



Fig.1. Memoria indómita, México.

Rodrigo Witker Barra

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vález Pliego"

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

rwitker@hotmail.com

Resumen

Los museos son, por antonomasia, los recintos de la memoria. Las distintas sociedades humanas concentran en los museos su memoria material para ser preservada, interpretada y convertida en discursos para ser expuestos de manera pública. Los museos de la memoria, corriente museológica de relativamente reciente aparición, principalmente en países de América del Sur, nos enseñan a observar este patrimonio cultural, desde una postura eminentemente política, lo que ha suscitado diseños en que se ponen de manifiesto la vergüenza, el dolor y el olvido entre otros.

Palabras clave: comunidades, memoria política, discursos, orgullo, vergüenza, sentimientos, dolor, olvido, perdón, tolerancia, dignidad

Abstract

Museums are par excellence enclosures of memory. The different human societies concentrate in the museums their material memory to be preserved, interpreted and converted into speeches to be exposed publicly. The museums of memory, museum trend, a relatively recent development, mainly in South America countries, that teaches us to observe this cultural heritage, from an eminently political stance, which has raised designs that apparently show the shame, the pain and the forgetfulness among others

Keywords: communities, political memory, speeches, pride, shame, feelings, pain, oblivion, forgiveness, tolerance, dignity

¿Por qué hacer museos en nuestros días?

Se trabaja bajo la noción de que cada comunidad humana debe concentrar, estudiar y exhibir todas las manifestaciones y expresiones, materiales e inmateriales, que los hacen distintos y diferentes de "otros", que conforman a su vez, "otras" comunidades: grupales, locales, regionales, nacionales, etc. De esta manera el museo exhibe lo que nos hace "únicos" en relación a esos "otros". La idea del museo es hacer comprender que todo aquello que me caracteriza como comunidad y como miembro de una comunidad, necesariamente enriquece el concepto de *diversidad cultural*, que como especie humana poseemos.



Fig.2. Museo Memoria y Tolerancia. México.

Es así entonces que la intención de coleccionar y preservar, considera en un primer momento a todo aquello que por representar, indiscutiblemente un *motivo de orgullo*, ya sea individual, familiar, grupal, local, nacional, internacional, hasta intercontinental, debe ser preservado como un capítulo más de una interminable historia común. Por ejemplo, un motivo de enorme orgullo para la mayoría de los mexicanos es ese pasado prehispánico que se materializa en el Museo Nacional de Antropología, 1964, o la visión de nuestros más importantes artistas plásticos en el Museo Nacional de Arte, 1984.

Se prioriza entonces, en la mayoría de los discursos de los museos, la intención de mostrar que lo exhibido es reflejo de lo que hemos sido. El pasado nos engrandece, somos únicos, la herencia de un glorioso pasado.

Exhibir y exponer esta memoria material ante públicos, que siempre van a ser diversos, requiere que se le someta a estudio y, sobre todo a interpretación, con la intención de dotarlas de sentido. A través de estrategias narrativas se construyen discursos y se sugieren posibles lecturas. Para esto, se precisa entender que el hablar de públicos en los museos supone comprender que éstos están compuestos por individuos que, al tiempo que pertenecen a diversas comunidades de interpretación, conforman, al menos mientras dure la visita al museo, otra comunidad, se podría decir temporal, quienes confrontan y reaccionan ante esos discursos.

Tradicionalmente es el Estado el que crea y mantiene los museos, por lo tanto a los discursos y, dicta las políticas de preservación cultural. Esto ha llevado a pensar que cuando los discursos provienen y son financiados por el Estado, al ser presentados en el museo, éste les confiere una especie de aura de validación u oficialidad. Así, el museo, independientemente de su procedencia, pública, privada, o mixta, es el medio que oficializa las memorias materiales y los discursos de las diversas comunidades, como grupos sociales y seres humanos, que lo integran.



Fig.3. Museo de la Memoria. Chile.

Pero los museos ya no operan únicamente bajo la óptica del orgullo de *lo que hemos sido* sino que, desde hace algún tiempo se cuestionan la realidad desde una óptica más humana, *¿quiénes somos o, cómo somos?* desde un horizonte más contemporáneo que indaga más a profundidad sobre, incluso, la condición humana de los que integran las comunidades. Para esto la museología, acudiendo a la definición de “patrimonio cultural” que involucra también lo inmaterial, o sea, sentimientos, tradiciones, comportamientos y costumbres, entre otros; los considera también como objetos de la memoria y por lo tanto son exhibidos. Esto ha llevado a tener que crear museos, exposiciones y discursos donde lo exhibido son los sentimientos, pero aquellos sentimientos experimentados a partir de un acontecimiento relevante, por ejemplo, el dolor, la dignidad, la humillación, la tolerancia, el olvido o el perdón, que han experimentado diversas comunidades en circunstancias políticas extremas.

Es importante dividir el concepto de sentimientos, ya que la museología considera también otros tipos, quizás más íntimos, más particulares, por ejemplo las exposiciones sobre, las *relaciones rotas*, sobre el *erotismo* en la vida íntima de los objetos o, la *nostalgia de lo cotidiano*, que proponen museos como el MODO (Museo del Objeto del Objeto) en la Ciudad de México en años recientes, o quizás el *Museo de la Inocencia*, creado al otro lado del mundo, Estambul, 2012, a partir de la novela de Orham Pamuk del mismo nombre, donde el amor, la pasión y la resignación enfermiza son exhibidos con gran aceptación pública.

Los mal llamados Museos de la Memoria

Desde inicios de este siglo, diversos países latinoamericanos, sobre todo: Argentina, Chile y Uruguay, que durante los 70' y hasta los 90' sufrieron dictaduras militares, comenzaron a instalar museos donde la premisa era evidenciar el hecho particular de la intolerancia humana, siguiendo de alguna manera el modelo de los museos judíos, como lo es el *Museo del Holocausto* de Washington de los años 90 donde se exhiben testimonios que expresan los extremos irracionales hasta donde llegó el mayor acto de intolerancia del ser humano,



Fig.4. Memorial 68.

donde el dolor juega un papel protagónico. En 2010, en el centro de México se crea el *Museo de Memoria y Tolerancia*, que sigue ese modelo expositivo. De esta manera se ha ido creando un nuevo tipo de museos que han sido llamados, erróneamente, como “museos de la memoria”.

El error en este modelo de museos es suponer que *la memoria* de un país, o sea de una nación únicamente debe ser vista y comprendida desde la óptica política, de ser así deberían llamarse, precisamente museos de *memoria política*. Atribuyen la mayor importancia y relevancia a todo aquello que evidencie la intolerancia ejercida por grupos humanos sobre otros grupos humanos a través del autoritarismo y el totalitarismo.

Ahora, más allá de la denominación, este tipo de exposiciones ha hecho que fijemos la atención y valoremos objetos cuya mayor estimación lo constituyen fundamentalmente los sentimientos, así como recuerdos y vivencias, expresados generalmente a manera de testimonios¹. En 2010, en México se crea la exposición permanente *Memorial 68* en el Centro Cultural Tlatelolco de la UNAM, precisamente en el lugar donde ocurrió el conflicto estudiantil brutalmente reprimido por el Ejército el 2 de octubre de 1968. Basado en testimonios, videos de entrevistas a los protagonistas, donde la vivencia, o sea, el grado de participación o involucramiento en “el acontecimiento”² se valida como argumento curatorial: *yo estuve ahí, a mí me torturaron, a mí me desterraron*.

Con el paso del tiempo, los tipos de representación de ese pasado reciente eminentemente político han comenzado a ser adoptados de diferentes maneras, incluso por países que no han padecido dictaduras militares, pero poseen “acontecimientos políticos” pendientes de resolver y comienzan a usar al museo y los discursos, y obviamente la *memoria política*, al tenor de estas coyunturas reivindicativas.

1 Un maravilloso ejemplo es el museo Casa de Ana Frank en Amsterdam, Holanda, creado en 1960 y reestructurado en 1999 que recibe a más de una millón de personas al año.

2 Un momento trascendente, determinado por contexto, coyuntura, lugar y participantes.

Los museos de la vergüenza

El uso que se le ha dado socialmente a estos museos de *memoria política* con el paso de los años ha generado un tipo de representación donde la característica que los define, podríamos decir que es la vergüenza. La vergüenza entendida como la aceptación pública de la pérdida y el despojo de la dignidad humana, resultado de los excesos del poder gubernamental. Pero la vergüenza también entendida como la aceptación de las prácticas de intolerancia que los miembros de una comunidad tienen sobre los miembros de otra comunidad. Así, lo que anteriormente guiaba los trabajos de recolección de la memoria común marcada por ese sentido de orgullo nacional se transforma ahora por el de la vergüenza nacional, esa que se obtiene como resultado de la intolerancia, la represión y la tortura.

La vergüenza, al tiempo que es reconocida por el Estado, es también exigida por diversas comunidades y, los museos, como medio, son utilizados en uno u otro sentido.

Cuando la vergüenza es reconocida por el Estado, para Ricoeur (2000) sería la aceptación de la culpabilidad política, se trata de discursos que además de admitir haber actuado de forma intolerante, represiva e irracional, aceptan tácitamente que, al menos la intolerancia es parte de la condición humana y característico de ciertas comunidades humanas.

En 2004, bajo el gobierno de Néstor Kirchner en Argentina se crea el *Espacio Memoria y Derechos Humanos*, ESMA, asentado en un edificio que usaba la dictadura militar para torturar a disidentes. Tres años después, 2007 el *Museo de la Memoria*, en Uruguay, donde se preserva y reflexiona la memoria política sobre el terrorismo de Estado y la lucha contra la dictadura uruguaya entre 1973 y 1985. En Perú, en 2011 se crea el *Museo de la Memoria* dedicado a las víctimas del terrorismo. Se expone el tema de la violencia con la cual los grupos terroristas Sendero Luminoso y Movimiento Revolucionario Túpac Amaru fueron enfrentados por el estado peruano encabezado por Alberto Fujimori provocando cerca de 69 mil muertes entre 1980 y 2000. Posteriormente llamado *Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social* (LUM).

Cuando la vergüenza es exigida, el perdón y la promesa diría Ricoeur (2000), se trata de museos cuyos discursos apelan a obtener justicia a través de que se reconozcan acontecimientos políticos aun no resueltos. En 2005, por ejemplo, en México se crea por iniciativa de Rosario Ibarra de Piedra, el *Museo Casa de la Memoria Indómita*, que trata principalmente el tema de la represión contra estudiantes de 1971, y sus exposiciones temporales se actualizan con acontecimientos políticos recientes, desde presos políticos hasta desaparecidos y torturados, su última exposición versa sobre los desaparecidos de Ayotzinapa en 2014. Se ubica en el Centro Histórico. Como dato interesante, hasta el momento, la Red Latinoamericana de Sitios de Memoria y la Coalición Internacional de Sitios de Conciencia reconoce a 38 espacios y a 11 países latinoamericanos, entre ellos Brasil, República Dominicana, Guatemala, Paraguay y Colombia como parte de sus miembros quienes buscan que sus discursos sean oficializados a través del museo.

Ambos tipos de discursos, los que ofrecen y los exigen, se integran a la “historia nacional” para concientizar que actitudes, comportamientos y prácticas humanas intolerantes como esas, nunca más vuelvan a repetirse.

Qué tan tolerantes son los discursos que condenan la intolerancia

En 2010 en Chile se crea bajo el gobierno de la centro izquierdista Michel Bachelet el *Museo de la Memoria y los Derechos Humanos*, proyecto diseñado por arquitectos brasileños que exhibe, por medio de testimonios, fotografías históricas y ambientaciones, la irracional actitud y comportamiento brutal ejercido por la dictadura militar que gobernó desde 1973 a 1990. Sin duda un acto de reivindicación social, el Estado reconoce a través del museo los excesos ejercidos por miembros de su propia comunidad en contra de “otras”



Fig.5. Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social. Perú.

comunidades, pero en el pasado reciente. Para evidenciar el intolerante comportamiento del grupo político gobernante anterior se requiere obviamente que las condiciones políticas sean diferentes. El dolor se transforma en estrategia narrativa, pero también lo son el no perdón y, por lo tanto el no olvido.

Muchos detractores de este tipo de uso de los museos cuestionan el sesgo ideológico que impera y que determina el uso de la memoria política. ¿Cuál de todas las posturas políticas en que está segmentada la centro-izquierda chilena predomina al momento de darle sentido al discurso del museo oficial?

De esta manera el estado chileno ofrece una única manera en que debe entenderse el oficializado acontecimiento, parteaguas en la historia chilena, en que se transformó el *golpe militar*, misma que no coincide con la visión de otras comunidades, que no se sienten representadas en esa narración de la memoria política. Grupos de derecha por ejemplo³, dicen que hay que integrar en el museo las opiniones y los testimonios de lo que para ellos fue el golpe militar. Otros consideran que es una visión muy parcializada, que se debe exponer qué Chile existía antes de 1973, que más allá de los condenables excesos, cada miembro de la comunidad debe sacar sus propias conclusiones.

Entonces, los discursos oficiales sobre la memoria política deben mantenerse como están, cancelando otras posibles interpretaciones ¿Se debe tolerar otro tipo de interpretación más que la ofrecida por el museo?

3 No debemos olvidar que la sociedad chilena se encuentra polarizada, marcadamente dividida entre izquierda y derecha, al igual que en otras regiones del continente, y la diferencia en las urnas es mínima, o sea, no existe una sola postura predominante, lo que da como resultado la alternancia en el poder, haciendo que opiniones y posturas políticas sean válidas por al menos la mitad de la población.



Fig.6. Museo de la Memoria. Colombia.

Olvido y perdón

Hay varias maneras de abordar curatorialmente la validez o no, del olvido y el perdón. Se supone que el grado de vivencia que se tuvo con el acontecimiento determina el posible perdón ¿Será posible que una víctima de la intolerancia ofrezca perdón al victimario, quien ejercía la brutalidad en su contra, despojándole de la dignidad? se antoja un escenario poco probable. ¿Cómo es posible que el ser humano sea así? ¿Cómo es posible que nosotros, como comunidad seamos así?, ¿Forma parte intrínseca de la naturaleza humana comportamientos tan inhumanos como esos?

No obstante la validez que el dolor expresa y que condiciona el perdón, existen otros tipos de olvido como argumento curatorial al que ponerle atención como parte de los usos de la memoria política. Para 2018 se tiene estimado crear en Colombia⁴ el *Centro Nacional de la Memoria Histórica*, que exhibirá el conflicto armado entre las FARC (Frente Armado Revolucionario de Colombia) y el gobierno colombiano. Interesante resulta preguntarse, por qué se tendría planeado crear este espacio desde 2016, dos años antes del referéndum que pidió fueran validados los acuerdos firmados anteriormente en La Habana. Más allá de especulaciones y de acuerdo a los votos obtenidos por el sí y por el no, y que más del 60% se abstuvo, el pueblo colombiano no quiso perdonar, no a las FARC, sino a todo lo que la guerra de tantos años ha implicado.

Otras soluciones implementadas por otras comunidades en otras latitudes que han padecido coyunturas políticas similares sugieren, discursos de no olvido pero de aceptación y de nuevas proyecciones como grupos humanos, algo así como la *memoria feliz* como se

4 No se sabe si sustituirá al Museo de la Memoria de Medellín o ambos continuarán sus funciones de forma paralela.



Fig.7. Museo de Historia Alemana. Alemania.

cuestiona Ricoeur. *El Museo de Historia Alemana*⁵ en Berlín, por ejemplo, no deja de hacer énfasis en el Holocausto y en la separación alemana entre Oriente y Occidente pero, el momento de la unificación, es valorado como un momento histórico más donde, lo importante es que, a pesar de lo ocurrido, se proyectan a futuro nuevamente como una fortalecida comunidad.

El manejo de la memoria política es un tema que genera muchas reflexiones y es, a todas luces vigente. La evidencia de estos hechos ha posibilitado que todo atropello a la dignidad humana es un atropello a los derechos humanos. La tolerancia debe ser asumida como forma de convivencia. Se trata de aceptar al “otro”, de aceptar que, al mismo tiempo, todos somos “otros” todos diferentes, todos únicos.

Referencias

Documentos constitutivos de los museos de Casa de la Memoria Indómita. (2016). Museo de la Memoria y los Derechos Humanos en Chile y del Centro Nacional de la Memoria Histórica, en Colombia.

Folletos del Museo de Historia Alemana de Berlín. (2014).

Ricoeur, P. (2000). *La memoria, la historia, el olvido*. FCE, Buenos Aires.

Recibido el 15 de setiembre de 2016.

Aceptado el 27 de octubre de 2016.

5 Nace en 1987. Sufre una reestructuración fundamental debido al derribo del Muro de Berlín dos años después de ser inaugurado. Para 2006, después de la reunificación alemana, el nuevo discurso oficial alemán es reinaugurado por la Canciller Ángela Merkel.

